

Editorial

**El aula extendida: la comunidad como espacio pedagógico en la educación médica**  
**The extended classroom: the community as a pedagogical space in medical education**

Estrada Zamora Esmeralda Maricela, Carrera de Medicina, Universidad Técnica de Ambato

<https://orcid.org/0000-0002-3117-5597>

em.estrada@uta.edu.ec

Recibido: 12 de junio del 2025

Revisado: 17 de julio del 2025

Aceptado: 17 de agosto del 2025

La educación médica enfrenta un desafío creciente: formar profesionales capaces de responder a las demandas de salud en contextos complejos, marcados por la multimorbilidad, la inequidad y el envejecimiento poblacional. En este escenario, el médico familiar se posiciona como un docente clave, capaz de transformar la comunidad en un espacio pedagógico vivo donde los estudiantes aprenden no solo la clínica, sino también la medicina social y preventiva.

La enseñanza de la medicina no puede limitarse a las paredes de aulas y hospitales. La comunidad, en sus múltiples expresiones culturales y sociales, ofrece un entorno real donde los futuros médicos comprenden el impacto de los determinantes sociales de la salud, la importancia de la promoción y la prevención, y la necesidad de un abordaje integral del paciente y su familia. En este contexto, el médico familiar actúa como mediador educativo, orientando a los estudiantes en la identificación de necesidades locales y en la aplicación de herramientas de la Atención Primaria de Salud (APS).

El concepto de “aula extendida” no es nuevo, pero cobra renovada vigencia ante los desafíos globales. Diversos autores han señalado que la formación médica basada en escenarios comunitarios mejora la capacidad de los futuros profesionales para tomar decisiones centradas en la persona, trabajar en equipos interprofesionales y aplicar el pensamiento crítico en entornos de alta variabilidad clínica y social. De esta manera, la docencia del médico familiar no se restringe a la transmisión de conocimientos, sino que incorpora el aprendizaje experiencial, la reflexión crítica y la conexión directa con la realidad sanitaria de cada territorio.

Asimismo, la experiencia comunitaria ofrece un terreno fértil para fortalecer la responsabilidad social de la educación médica. Los estudiantes no solo se enfrentan a enfermedades, sino también a las condiciones estructurales que las determinan: pobreza, exclusión, hábitos de vida y factores ambientales. El médico familiar, con su visión integral, guía este proceso educativo hacia la construcción de profesionales que comprenden la salud como un fenómeno complejo e interdependiente, más allá de la enfermedad.

Otro aporte esencial es la promoción de habilidades blandas como: empatía, comunicación efectiva, sensibilidad intercultural y liderazgo que son reconocidas como fundamentales en los marcos internacionales de educación médica. Estas habilidades, difíciles de transmitir en el aula tradicional, se desarrollan de manera orgánica en la interacción con familias y comunidades. Así, el médico familiar se convierte en un mentor de valores humanos, contribuyendo a la formación de médicos más sensibles, conscientes y éticos.

La comunidad como aula extendida también favorece la innovación pedagógica. Las prácticas supervisadas por médicos familiares integran nuevas tecnologías, telemedicina y metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas y proyectos comunitarios. Estas estrategias permiten vincular el conocimiento biomédico con la realidad social y tecnológica, preparando a los futuros médicos para ejercer en escenarios cambiantes y con recursos variables.

En conclusión, el aula extendida, concebida en la comunidad y liderada por el médico familiar, constituye un recurso pedagógico estratégico para la formación de médicos capaces de responder a las demandas del siglo XXI. Reconocer y fortalecer este rol no solo es una apuesta educativa, sino también una inversión en sistemas de salud más justos, sostenibles y centrados en las personas. El desafío para las universidades y facultades de medicina es claro: integrar de manera plena al médico familiar en el proceso formativo, no como figura complementaria, sino como protagonista en la construcción de una educación médica con pertinencia social.